

“DICHOSOS LOS LÍMPIOS DE CORAZÓN”



Comienza la Cuaresma y somos *llamadas a realizar un camino de corazón*, a ir transformando las durezas, la frialdad de un corazón de piedra, para abrirnos al corazón de Dios en Cristo, el de lo entrañable.

La primera invitación sencilla y directa es a *ser auténticas*, es decir, *ayunar*, a despojarnos de todo aquello que no es verdad en nosotras, lo que nos falsea y caricaturiza.

Para ello es necesario *entrar en lo profundo* de nosotras mismas, desarrollar nuestra dimensión orante y contemplativa, ir a la conciencia y a las entrañas de nuestro ser, para *contemplarnos, aceptarnos y vernos como Dios nos ve*.



En lo profundo
(Luis Guitarrá)

¿Será cierto que, para ello, en este comienzo de la cuaresma debemos ponernos nuestra cara triste para convertirnos?

¿Si esto es así: merecerá la pena convertirse? ¿Para qué? ¿Para perder la alegría?

Reflexionemos con las lecturas de hoy, miércoles de ceniza, lo que significa

----- CONVERSION -----

“Rasgad los corazones... convertíos al Señor, Dios vuestro, porque Él es clemente y compasivo, tardo a la cólera, rico en amor; y se ablanda ante la desgracia” (Joel 2,13)

“Oh Dios mío, borra mi culpa... crea en mí un corazón puro, renuévame...devuélveme la alegría” (Salmo 50)

“En nombre de Cristo os pedimos que os reconciliéis con Dios... No echéis en saco roto la gracia de Dios. Mirad, ahora es el momento favorable; ...el día de la salvación” (2 Cor 5...)

“Cuidad de no practicar vuestra justicia delante de los hombres para ser vistos por ellos... Tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará” (Mateo 6)

CONVERTIRSE es entonces

DEJARSE RECONCILIAR CON DIOS

DESALIENARSE, dejar de ser otra, intentar ser una misma, ser transparente, vivir en verdad, vivir reconciliada conmigo misma, crecer como persona.

VOLVER A VIVIR LA ALIANZA con Dios al que habíamos abandonado; con los hombres, a los que habíamos dado la espalda; con nosotros mismos, rompiendo toda división interna.

¿NO TENEMOS MOTIVOS PARA LA FIESTA Y LA ALEGRÍA?



Es ahora cuando nos sabemos llamados a:

- **SER MÁS FELICES** porque Dios nos ama incondicionalmente.
- **SER MÁS LIBRES** "LIGERAS DE EQUIPAJE".
- **SER MÁS NOSOTRAS MISMAS** "SIN MÁSCARAS".

Pero es preciso CONVERTIRSE. Reconocer nuestra realidad. Asumir que también nosotras tenemos que hacer un camino, que en nuestra vida hay muchas cosas que cambiar.

¿O, acaso crees que en la tuya no?

Jesús dijo esta parábola por algunos que estaban convencidos de ser justos y despreciaban a los demás. "Dos hombres subieron al Templo a orar. Uno era fariseo y el otro publicano. El fariseo, puesto de pie, oraba en su interior de esta manera: "Oh Dios, te doy gracias porque no soy como los demás hombres, que son ladrones, injustos, adúlteros, o como ese publicano. Ayuno dos veces por semana y doy la décima parte de todas mis entradas". Mientras tanto el publicano se quedaba atrás y no se atrevía a levantar los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho diciendo: "Dios mío, ten piedad de mí, que soy un pecador". Yo les digo que este último estaba en gracia de Dios cuando volvió a su casa, pero el fariseo no. Porque el que se hace grande será humillado, y el que se humilla será enaltecido".

Confieso Padre

Confieso, Padre, que no vivo de tu Palabra, de acogerla y creerla plenamente en el corazón. Vivo más de la impresión positiva o negativa que me causan otras palabras, acontecimientos, situaciones. Me llenan más, me perturban más.

Me acuso, Señor mío, de mi falta de gozo y alegría desde la Buena Nueva de tu Hijo.
De mi carencia de fe en Ti y en tu amor.
De mi no alabarte en todo momento, también desde la cruz, el dolor, la soledad, las dificultades de la vida.
De no serte agradecida.
Tú que eres fuente de lo que soy y de lo que tengo: la vida, la fe, los hermanos, la vocación...

Señor mío, no acabo de fiarme de Ti y de hacerte entrega de todo.
Me falta a menudo la esperanza, la esperanza en el futuro, en los hermanos, en la Iglesia...
Me dan miedo muchas cosas, o me desaniman...

Señor, Tú no eres mi centro y mi todo, mi Absoluto, mi fortaleza en la debilidad,
mi paz en medio de todo lo que me perturba, mi seguridad y mi gozo.

Padre, confieso que miro poco a tu Hijo Jesucristo en su misterio de encarnación y de entrega en la cruz,
en su amor a Ti y a los hombres, en su oración, en su ser Servidor, en su cruz... y en su gloria.
A veces apenas tengo impresión de que un día me hice seguidor suyo.

Señor, me falta la libertad de corazón, la pobreza de espíritu, el gozo suficiente,
para poder optar más enteramente por el camino de tu Hijo,
para vivir la pobreza en el corazón y en uso de las cosas, para vivir olvidándome de mí mismo
y de lo que pasa o de lo que sufro...

Reconozco, Señor, que debería acordarme más de los demás, de su situación de su dolor,
de sus angustias y estrecheces.

Perdónanos nuestra superficialidad, mi superficialidad.
Perdónanos, Señor, nuestros juicios, nuestras murmuraciones, nuestras malas interpretaciones...
Perdónanos nuestro andar fuera del Evangelio.

(José Luis Elorza)